Mª Cristina Hernández González

Hannah Arendt

MUJER, POETA, ALMA

Cuando contemplo mi mano
-algo ajeno, pero emparentado conmigo-
de pronto no estoy en ningún país,
ya no quedo sujeta a ningún aquí ni a ningún ahora,
no estoy ligada a ningún qué.

Entonces, siento que debo despreciar el mundo:
pues sea, por mí que fluya el tiempo
si así no se clan mas señales.

Contemplo mi mano,
que guarda un parentesco conmigo
inquietantemente cercano,
siendo, no obstante, algo muy distinto.
¿Y no es más de lo que yo soy?
¿Tendrá acaso un sentido aún mayor?

Ensimismamiento (1925)
Hannah Arendt

Hannah Arendt

(1906-1975)

El concepto de amor en san Agustín (1928)

Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal

(1963)

Los orígenes del totalitarismo (1951)

Lo que quiero es comprender

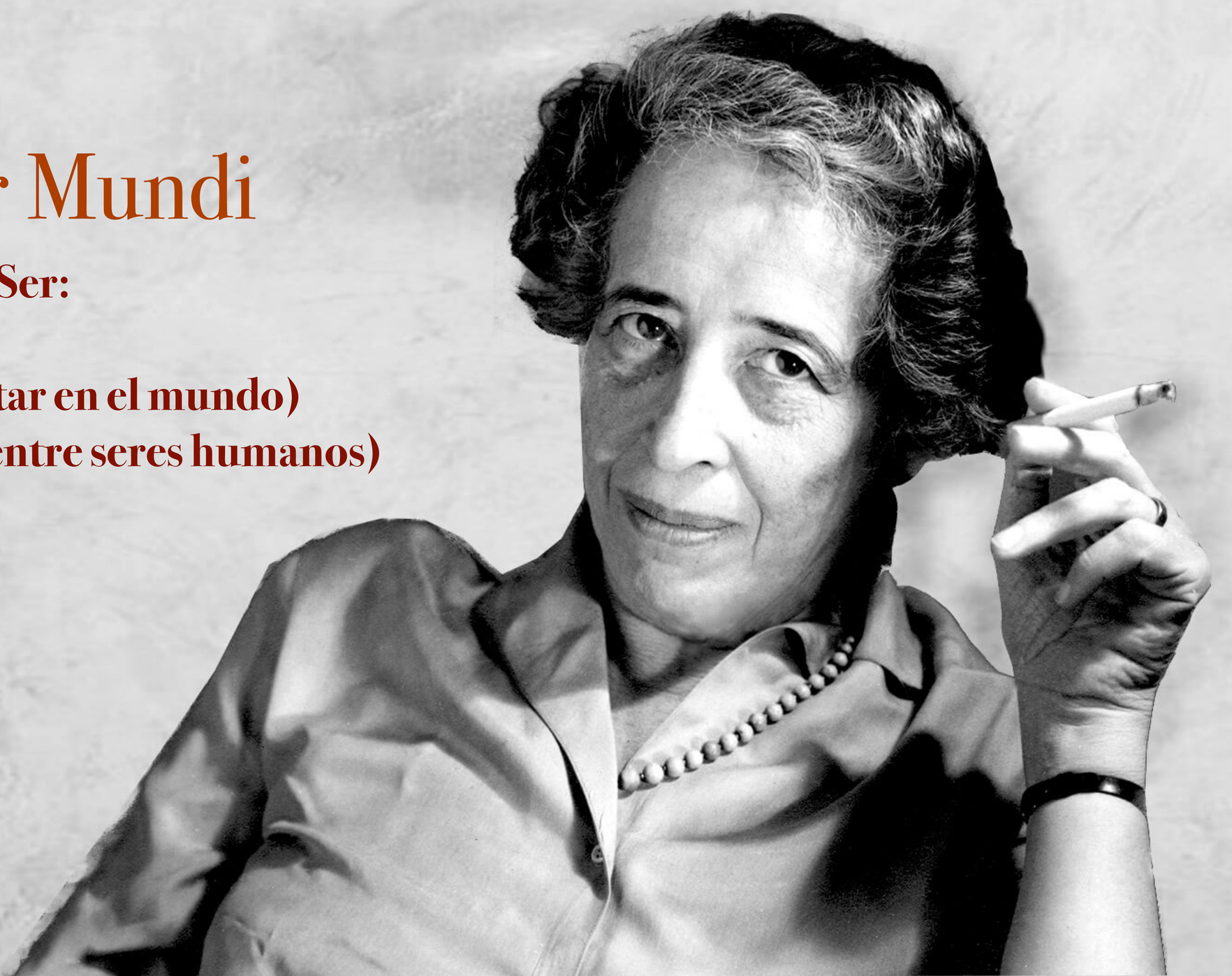
Comprender no significa negar lo que nos indigna ni deducir lo que todavía no ha existido. Comprender quiere decir más bien investigar y soportar de manera consciente la carga que nuestro siglo ha puesto sobre nuestros hombros y hacerlo de una manera que no sea negar su existencia ni derrumbase bajo su peso. Comprender es mirará la realidad cara a cara y hacerle frente de forma desprejuiciada y atenta, sea cual sea su apariencia.

Rahel Varnhagen: vida de una mujer judía (1957)

Amor Mundi

Ser:

Da-sein (estar en el mundo)
Mit-sein (estar entre seres humanos)



La condición humana (1958)

VITA ACTIVA
(labor, trabajo y acción)
bios praktikos

La vida del espíritu (1977)

VITA CONTEMPLATIVA
(pensamiento, voluntad y juicio)
bios theoretikos

El pensamiento es inútil

Detrás de todas las cuestiones del conocimiento para las que los seres humanos encuentran respuestas, se esconden las preguntas imposibles de responder, que parecen ociosas […] Si los seres humanos alguna vez perdiesen este apetito por el sentido que llamamos pensar y dejasen de plantear preguntas imposibles de responder, no solo perderían la capacidad de seguir creando obras de arte, sino también la capacidad de plantear aquellas preguntas que sí tienen respuesta y en las que se basa toda cultura.

Mary McCarthy

En su ataúd, tenía los ojos cerrados y el pelo peinado hacia atrás para mostrar su frente […] Tendida así, con los párpados que tapaban los ojos sin fondo, su noble frente resaltada por una especie de sombrero, ya no era Hannah sino la máscara mortuoria modelada de un filósofo del siglo XVIII. No me sentí conmovida al tocar a esta gran desconocida en la sala de pompas fúnebres y solo en las arrugas suaves, pero profundas de su cuello, sobre el que reposaba su cabeza pública, encontré un lugar para decirle adiós.

Mª Cristina Hernández González
Melilla, marzo 2020